

24 abril 1886

EL HIJO DEL PUEBLO

CANDIDATO

"EL HIJO DEL PUEBLO"

A la Presidencia de la República
el eminente ciudadano

DON JOSE MANUEL BALMACEDA

SANTIAGO, FÉBRERO 24 DE 1886

EL PUEBLO OBRERO

EN CAMPANA

Parece que día por día se acentúa mas la opinión política de los obreros en la presente campaña electoral, hacia la personalidad del señor José Manuel Balmaceda al apoyarlo con todos sus elementos legales, como candidato a la presidencia de la República, bajo la convicción que el pueblo tiene formada con respecto al candidato del 17 de enero.

Hai una prueba que justifica la popularidad del señor José Manuel Balmaceda, i ella es que elementos dispersos hasta ayer, obran hoi en la familia obrera en completa conformidad, demostrando con esto que gana terreno inmenso la candidatura. Ya verán los opositores en pocos dias una lista suscrita por un considerable número de obreros, invitando a un meeting donde se hará la proclamación del señor Balmaceda para presidente de la República. Ese acto será eminentemente popular, i encabezado por el pueblo i para el pueblo.

Una candidatura que sube contra todo lo establecido en el orden político de los partidos, es una ignovación completa que pone de manifiesto las simpatías de la causa como el aprecio que se siente hacia el candidato i su partido.

Ha sido costumbre que los candidatos suban a la silla presidencial en brazos de los señores, pero el del 17 de enero, sube hoi en hombro del pueblo obrero, lo que es por demas plausible i lejítimo.

¿Quién de los hijos del trabajo no llegará con entusiasmo hasta las urnas electorales, a depositar su sufragio por un ciudadano como el señor Balmaceda? que ante que pedir el concurso a los judios, señores, banqueros i otros elementos de perturbaciones, para la marcha ordenada i prospera de la Nación, se ha dirigido con preferencia al pueblo que apoyará con patriotismo su candidatura.

Esto es precisamente lo que ha indignado a los egoistas, que miran con odio encarnizado al pueblo, que contribuye a formar la riqueza de

sus mas declarados enemigos que tanto le detestan.

Si el partido liberal hubiera hecho lo que la oposición hizo, el acudir a los obreros de las deliberaciones a que tiene derecho todo ciudadano, de buen seguro que ese partido se encontraría en la condición que está hoi la oposición, pero la capacidad i buen tino de sus directores los puso en la feliz condición de dirigirse al pueblo que proclama antes que todo, para invitarlos a sus deliberaciones, bajo la profunda convicción de que ese pueblo sabe comprender lo que significa el derecho del hombre libre.

Nace de esta prudente situación, un espíritu de reciprocidad en que todos los hombres de acción i de trabajo apoyan con entusiasmo al candidato del 17 de enero, mientras que al opositor le miran con el mas profundo desprecio, i ello es muy natural.

¿Por qué no habíamos de cojer el guante que se nos arrojó, al decir de que los obreros no debían tomar parte en la convención, por que no estaban preparados?

Al travez del ofuscamiento de obitica que han sufrido los opositores con respecto al conocimiento de los asuntos políticos que el pueblo tiene formado de ellos. Han sufrido el mas doloroso extravío.

El pueblo vió desde el primer instante, hasta donde habia de llegar el error del diagnóstico opositor: i el resultado ha venido a confirmar que los que se estaban preparados eran los opositores o los sueltos, puesto que han perdido ya toda esperanza que halagarlos pudiera, i no viven sino envuelto en suspiros i desencantadoras ilusiones.

Luego cábenos preguntar, ¿quiénes eran los que no estaban preparados? Por lo jeneral los cojos le hechan la culpa al empedrado, i a fé que los opositores hicieron el papel de cojo.

Intertanto, los obreros llevan acabo sus trabajos con felices resultados, sin que sufran la menor perturbación, i solo mirando la ira del despecho de los que arrebatarios sus derechos pretendieron.

No hai duda que los sueltos sufrieron sus extravíos cerebrales i de obitica, i la ambición los arrastró al terreno que ellos al pueblo pretendieron de parales.

RETRATOS POLITICOS

FOR

FRANCISCO MIRALLES.

JOSE MANUEL BALMACEDA

(De «La Revista del Sur».)

VI

Ahora, que Balmaceda tiene muchos enemigos no es cuestion; pero, eso mismo muestra que un hombre le valga, como que es signo de importancia para un hombre la existencia de muchos enemigos, sobre todo del mismo oficio.

I es tambien que el señor Balmaceda, tiene un personalismo bastante acentuado para afrontar con valor, que le provoquen abundantes enemistades políticas.

Ahora, que sería mejor que Balmaceda fuese lo que es, sin hacerse de enemigos, no es tampoco cuestion para el moralista; pero, el día de ser primero en política i en paz con todos, i teniendo al frente e antagonismo de otros que tambien lo pretenden, no se ha descubierto todavía i en este picaro mundo tal como es, no lo verán por cierto los chosnos de nuestros chosnos.

Así, si tal observacion no es ociosa, no sabemos cual lo sea.

VII

Balmaceda ha sido siempre ardiente e infatigable propagandista de las ideas liberales.

Un dia, un candoroso le preguntó a un grande orador de que regla se valia para convencer a los demas i el orador le contestó que no tenia mas regla que la de convencerse así mismo.

Esto parece hacer tambien Balmaceda, que desde luego es liberal mai convencido, que no solo arrastra, sino tambien que irrita i hace saltar a sus contrarios.

Balmaceda tiene una elocuencia parlamentaria por excelencia, i hasta en los salones, i aun en la intimidad, su lenguaje es siempre culto i elevado, sin decaer jamas ni en el fondo ni en la forma.

Narrando los recuerdos de sus lejanas correrías, Balmaceda hace la impresion de relatar una novela escrita por uno de esos maestros del arte que nos hacen vivir situaciones enteras fuera del presente, con todos los detalles de sentimiento que se desenvuelven naturalmente en ocasiones extraordinarias.

Balmaceda conoce el arte de impresionar, de comover, de llevar al espíritu ajeno sus propias convicciones i sentimientos: es un propagandista en regla.

VIII

No basta tener en la vida política una elocuencia viva i ardiente, no basta llevar la convicción a todos los espíritus cada i cuando le cuadre al orador; no basta ser simpático i atrayente; no basta tener cierto acopio de conocimientos i recursos para hablar sobre todas las cosas, no basta, repetimos, todo eso i mucho mas para aspirar a jefe de